



**FORMAS DE PRODUCCION
AGROPECUARIA Y
TRANSFORMACION
REGIONAL METROPOLITANA
(Un estudio de zona)**

Jorge Vargas Cullell
*Escuela de Planificación y
Promoción Social, UNA*

El estudio de zonas agrícolas, afectadas por el proceso de urbanización, constituye un área importante para la investigación social. En el caso costarricense, este estudio resulta más relevante debido a que la principal zona de producción cafetalera y nervio de la economía de agroexportación, desde el siglo pasado, se encuentra fuertemente afectada por el proceso de transformación regional provocado por la metropolización.

No son frecuentes, sin embargo, los estudios acerca del estado actual de la estructura económica de zonas agrícolas en urbanización. En la literatura latinoamericana, los estudios se han centrado en los problemas relacionados con la modernización del agro, entendida ésta, en su definición más general, como el proceso de penetración de las relaciones capitalistas, en contextos marcados, por la presencia de formas no capitalistas de producción. Este énfasis, en la modernización del agro, ha privilegiado el análisis de, por una parte, la desestructuración de las formas no capitalistas preexistentes y, por otra, la consolidación de nuevas unidades capitalistas de producción, sus modalidades de empleo de la mano de obra y de las tecnologías más avanzadas.

Son clásicos ya los estudios de Luisa Paré (1979), Róger Bartra (1979), Díaz Polanco (1977) —entre otros— cuyo interés se dirige a la interpretación de las modificaciones estructurales en el agro, producto del desarrollo capitalista y de la emergencia de nuevos grupos sociales asociados con estas modificaciones.

En el presente trabajo, se intenta exponer el tema agrario desde una perspectiva diferente: los efectos económicos y sociales de la urbanización en las unidades de producción agropecuarias de una zona de temprano desarrollo capitalista. Es nuestra in-

tención avanzar lineamientos interpretativos acerca de dos cuestiones: ¿qué impacto reciben las estructuras agrarias de zonas inscritas en un proceso de transformación regional causado por la metropolización?, ¿qué tipo de unidades de producción subsisten?

Tal esfuerzo implica desarrollar tres puntos:

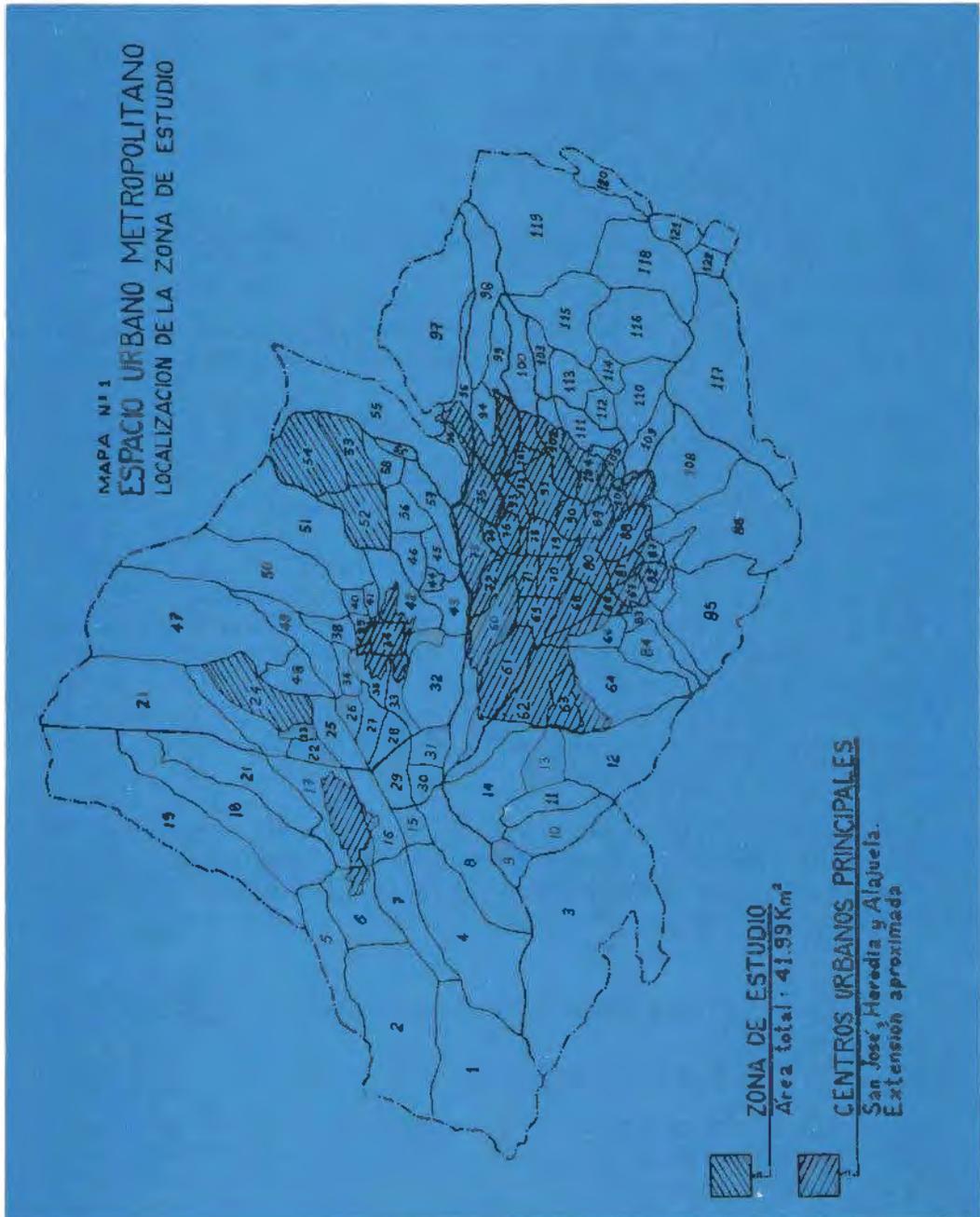
1. Caracterización del proceso de transformación regional y del impacto sobre las zonas agropecuarias.
2. Análisis de las zonas agropecuarias, en términos de las actividades productivas existentes y de las unidades de producción, sus características y funcionamiento.
3. Presentación de una tipología de formas de producción y del efecto de la urbanización sobre los tipos discriminados.

En este artículo presentaremos los resultados obtenidos, en cada uno de los puntos señalados, por el proyecto *Unidades de producción y sectores sociales en el agro: un estudio de los cantones de San Isidro y Santa Bárbara de Heredia*¹, realizado en el programa de investigación de la Escuela de Planificación y Promoción Social de la Universidad Nacional. La investigación censó un total de 422 fincas de una zona de estudio previamente definida (véase mapa N° 1), para captar las modalidades de empleo de tecnología y de la mano de obra en unidades productoras de café, caña, horticultura, granos y leche. Esta información se complementó con materiales provenientes de otras investigaciones, referentes al proceso de transformación regional en el Valle Central provocado por la metropolización².

Cabe señalar que el proyecto no llegó a conclusiones definitivas, sino que, por la complejidad del tema y la escasa investigación existente en nuestro país al respecto, su interés se orientó a la definición de hipótesis generales que permitan guiar trabajos investigativos posteriores.

I. IMPACTO DEL PROCESO DE METROPOLIZACIÓN EN LA ZONA DE ESTUDIO

En las últimas tres décadas, el Valle Central, principal asiento territorial de la economía de agroexportación, experimenta un intenso proceso de transformación regional, que modifica sustancialmente no sólo las características tradicionales de los centros urbanos, sino que impone nuevas relaciones urbano-rurales. El eje de esta



1-	TURRUCARES	59-	POROCITO	99-	CARMEN
2-	GARITA	60-	URUCA	100-	SAN RAFAEL
3-	COLON	61-	PAVAS	101-	SABANILLA
4-	SANTIAGO OESTE	62-	SAN RAFAEL	102-	GRANADILLA
5-	TAMBOR	63-	ESCAZU	103-	SAN RAMON
6-	SAN JOSE	64-	SAN ANTONIO	104-	CURRIDABAT
7-	SAN ANTONIO	65-	SAN FELIPE	105-	TIRRASES
8-	SAN RAFAEL	66-	ALAJUELITA	106-	SAN ANTONIO
9-	BRASIL	67-	CONCEPCION	107-	DAMAS
10-	PIEADADES	68-	HATILLO	108-	PATARRA
11-	URUCA	69-	MATA REDONDA	109-	RIO AZUL
12-	SALITRAL	70-	HOSPITAL	110-	SAN DIEGO
13-	SANTA ANA	71-	MERCED	111-	SANCHEZ
14-	POZOS	72-	CINCO ESQUINAS	112-	SAN JUAN
15-	RIO SOLO	73-	SAN JUAN	113-	CONCEPCION
16-	DESAMPARADOS	74-	LLORENTE	114-	TRES RIOS
17-	ALAJUELA	75-	SAN VICENTE	115-	DULCE NOMBRE
18-	SAN ISIDRO	76-	CALLE BLANCOS	116-	SAN RAFAEL
19-	SABANILLA	77-	SAN FRANCISCO	117-	GUADALUPE
20-	CARRIZAL	78-	CARMEN	118-	SAN NICOLAS
21-	SANTO DOMINGO	79-	CATEDRAL	119-	LLANO GRANDE
22-	SAN PEDRO	80-	SAN SEBASTIAN	120-	TIERRA BLANCA
23-	SANTA BARBARA	81-	SAN RAFAEL ABAJO	121-	CARMEN
24-	JESUS	82-	SAN JUAN DE DIOS	122-	PARAISO
25-	SAN JUAN	83-	SAN JOSECITO		
26-	BARRANTES	84-	SAN ANTONIO		
27-	SAN JOAQUIN	85-	ASERRI		
28-	LLORENTE	86-	SAN MIGUEL		
29-	RIBERA	87-	SAN RAFAEL		
30-	SAN ANTONIO	88-	DESAMPARADOS		
31-	ASUNCION	89-	SAN FRANCISCO DE DOS RIOS		
32-	ULLOA (BARREAL)	90-	ZAPOTE		
33-	SAN FRANCISCO	91-	SAN PEDRO		
34-	HEREDIA	92-	MERCEDES		
35-	MERCEDES	93-	GUADALUPE		
36-	SAN ROQUE	94-	IPIS		
37-	BARVA	95-	SAN ISIDRO		
38-	SANTA LUCIA	96-			
39-	SAN JOSE	97-	SAN RAFAEL		
40-	SAN RAFAEL	98-	RANCHO REDONDO		
41-	SANTIAGO				
42-	SAN PABLO				
43-	SANTA ROSA				
44-	SANTO DOMINGO				
45-	SANTO TOMAS				
46-	SAN VICENTE				
47-	SAN JOSE DE LA MONTANA				
48-	SAN PEDRO				
49-	SAN PABLO				
50-	LOS ANGELES				
51-	CONCEPCION				
52-	SAN ISIDRO				
53-	SAN JOSE				
54-	CONCEPCION				
55-	SAN JERONIMO				
56-	TURES				
7-	SAN MIGUEL SUR				
8-	PORO				

transformación regional es la emergencia de la metropolización de la ciudad de San José, y de la más antigua zona cafetalera del país.

El carácter metropolitano que asume el proceso de urbanización tiene una importancia clave para comprender las modificaciones que registran las zonas agrícolas aledañas a las principales ciudades del Valle Central. La metropolización se refiere al proceso mediante el cual el desarrollo de las actividades económicas y sociales localizadas en las ciudades, se constituyen en las relaciones sociales fundamentales, a partir de las cuales se organiza el espacio regional y el conjunto de procesos de reproducción del capital y de la población reubicados en este espacio.

“El principal producto del proceso de urbanización que se experimenta en el período de 1940 a 1980 es la formación de un ámbito regional estructurado a partir de las actividades económicas y sociales localizadas en la ciudad capital. El desarrollo del sector industrial, la expansión de los servicios, las actividades financieras y comerciales provocaron la supeditación, transformación y absorción morfológica y funcional de antiguos centros urbanos y de zonas agropecuarias. Los procesos económicos (con sede en la ciudad) . . . desplazaron al café como el fundamento del ordenamiento territorial y se convierten en las relaciones constitutivas de una región”³.

Institucionalmente, la estructuración de un ámbito regional metropolitano ha tratado de ser abordada con nuevas propuestas de delimitación del Área Metropolitana, como el Gran Área Metropolitana (GAM) definida por el INVU, y la Región Metropolitana propuesta por MIDEPLAN. Ambas definiciones comprenden las actuales zonas urbanizadas y las áreas, que se prevén, serán urbanizadas a corto y mediano plazo, desde Grecia (Alajuela) hasta Orosí (Cartago).

En el interior del ámbito regional metropolitano, se han redefinido las relaciones históricas entre lo urbano y lo rural. Hasta mediados del presente siglo, existía una relación de complementariedad entre las zonas de producción agrícola, básicamente cafetalera, y los centros urbanos. El café constituía la base productiva de la región, en tanto las ciudades, particularmente San José, se especializaban en las actividades comerciales y financieras, imprescindibles para la economía agroexportadora, y concentraban los servicios a la población.

En la actualidad, el proceso de metropolización ha borrado las relaciones de complementariedad urbano-rurales y subordina el conjunto regional a la dinámica económica de la ciudad capital. En este artículo, se pretende destacar, en particular, dos aspectos:

1. El desplazamiento de la actividad cafetalera como la principal actividad económica de la zona. A pesar de la introducción de nuevas variedades productivas, de la elevación de la producción y la productividad en los cafetales de la antigua zona cafetalera, la transformación urbana desarrolla nuevas actividades económicas, que se convierten en los principales polos generadores de empleo y soporte del desarrollo regional (industrial, comercial y la administrativa). Con la instalación de áreas industriales, en el centro mismo de las antiguas zonas cafetaleras —San Antonio-La Ribera de Belén, Barreal de Heredia—, la construcción de urbanizaciones para diversos sectores sociales (Cariari, Los Arcos, Ciudad Hacienda Los Reyes, Río Oro, para sectores altos; La Aurora, Los Lagos, etc., para sectores medios y de bajo nivel adquisitivo) en todo el territorio metropolitano, la construcción de una nueva infraestructura de transporte y de servicios en áreas, antiguamente alejadas de los centros urbanos, la zona cafetalera se ha incorporado, progresivamente, al mercado urbano de tierras y se han desarrollado procesos, con tendencia cada vez más marcada, a la especulación inmobiliaria.
2. La supeditación de las antiguas ciudades cabeceras de provincia (Alajuela, Heredia y Cartago) a la dinámica y social de la aglomeración urbana central. Cabe señalar que progresivamente, las capitales de provincia —a pesar de que han experimentado un intenso crecimiento demográfico— pasan a desarrollar funciones puramente residenciales. Las actividades económicas asentadas en ellas —comercio, servicios estatales, finanzas— están, en general, supeditadas a esta función residencial: los principales centros de empleo de la población residente, en estas ciudades, se encuentran dentro —o en las cercanías— de la aglomeración urbana central. Especialmente, este proceso de supeditación de las cabeceras de provincias se expresa en la tendencia del crecimiento urbano de la aglomeración urbana a proyectarse hacia Alajuela y Heredia*, mientras que, por el lado de Cartago, los cerros de la Carpintera permanecen todavía como un obstáculo natural a la absorción urbana. (Carvajal y Vargas, 1983).

En este contexto, parecería que la zona de estudio, situada al norte de Heredia, no se encuentra tan directamente subordinada a la metropolización. En efecto, en un territorio de 41,99 km² existían, en noviembre de 1981, 422 unidades de producción agropecuarias, mayormente cafetaleras, y el uso agrícola del suelo era el predominante.

No obstante, el área norte de Heredia también se ha visto fuertemente subordinada

* Existe un "corredor" consolidado de infraestructura urbana y de concentración de población urbana que conecta Alajuela con San José, pasando por Río Segundo, San Joaquín de Flores y Santo Domingo. Por otra parte, existe otro "corredor" en consolidación que conecta Alajuela con San José, a través de Santa Ana, San Antonio de Belén (siguiendo la nueva radial de la carretera a Caldera) y La Ribera.

da a las actividades de la aglomeración urbana central. Este proceso no se ha manifestado tanto en las conversiones masivas de los usos del suelo, características de las áreas adyacentes a San José y las cabeceras de provincia, como en la incorporación de la población residente en estas zonas a las actividades urbanas y en la valorización de la zona como territorio susceptible a ser urbanizado a corto plazo. De esta manera las funciones residenciales van desplazando progresivamente a las actividades agropecuarias en el área norte de Heredia.

En la zona de estudio la situación anterior es bastante clara. Sin considerar los centros poblados y la población que se dedica exclusivamente a actividades urbanas (que no tiene una finca), el 15,2 % de los propietarios de la finca eran *obreros* y *jornaleros*, el 12,6 % eran *profesionales, técnicos y administrativos*, el 5,0 % trabajan en *servicios misceláneos* y el 12,1 % eran estudiantes y amas de casa. Las fincas exclusivamente cafetaleras eran las que mostraban una menor tendencia a que los propietarios se dedicaran a actividades agropecuarias. Es en las fincas hortícolas y ganaderas —localizadas preferentemente en San Josecito y Concepción, los distritos más alejados de los principales centros urbanos— donde tienden a concentrarse, relativamente, los propietarios que se dedican a actividades agropecuarias, en total 45,2 y 68,8 %, respectivamente.

La incorporación de la población a las actividades urbanas puede examinarse también a través de la condición ocupacional de los miembros de las familias en las fincas de la zona de estudio. Así, en el 78,2 % de las fincas, al menos un miembro de la finca era estudiante o ama de casa; en el 31 % había por lo menos un obrero (o un jornalero); en el 16,5 % había por lo menos un profesional; en el 6,5 % por lo menos un artesano; en el 12,5 % un miembro familiar ocupado en servicios misceláneos; en el 7,5 % de las fincas, un comerciante; y en el 7,0 % había por lo menos un oficinista. En cambio, pese a desarrollar actividades agropecuarias, sólo en el 28 % de las fincas había por lo menos un miembro familiar que fuera campesino (trabajador agropecuario no asalariado y, en general, no empleador o empleador marginal de trabajo asalariado) y apenas en el 6,8 % de las fincas, había familias con un miembro que era finquero (dueño de finca, empleador de trabajo asalariado y encargado de la gestión de la unidad de producción).

La metropolización ha afectado la zona de estudio no sólo en la modificación de las fuentes de empleo de su población. Existen otros efectos de singular importancia que conviene destacar:

1. La incorporación de la zona dentro del mercado inmobiliario metropolitano. Esto se refleja en varios hechos:

- el desarrollo de proyectos urbanísticos para sectores de alto nivel de ingreso en antiguos terrenos de uso agropecuario. Esto es particularmente importante en los distritos de Jesús de Santa Bárbara y de San Isidro;
- la proliferación de fincas de “recreo”, quintas improproductivas valoradas por su belleza natural;
- elevación sustancial de los precios del suelo, incremento regido no por la renta agrícola sino por su localización respecto de los centros urbanos y por su capacidad de ser urbanizadas en cualquier momento.

Estos hechos revelan que, a pesar de que el uso agropecuario es el dominante, la zona se encuentra inscrita dentro del mercado de tierras urbanas y, por tanto, representa para el conjunto regional no tanto una zona de valor productivo, sino un terreno de reserva para la urbanización. Ello significa que la mantención de la actual actividad agropecuaria no depende tanto de los niveles de producción y de productividad que se alcancen en los años venideros, sino de las decisiones que los agentes urbanizadores adopten en cuanto a la conveniencia de urbanizar esta zona.

2. El fraccionamiento de la zona de estudio por vías de comunicación nodales en la organización metropolitana del territorio. Especialmente nos referimos aquí a la carretera San José-Guápiles, que recorre el borde oriental de la zona de estudio. El hecho significativo en este caso se refiere a la modificación de la *localización relativa* de la zona dentro del conjunto regional, debido a la reducción de la fricción espacial respecto de los principales centros de empleo y de servicio localizados en la ciudad de San José.

La zona de estudio constituye un territorio en transición: si bien conserva una importante actividad agropecuaria, en la actualidad se está convirtiendo en una zona de residencia de población que trabaja en los centros urbanos. Además, se encuentra incorporada dentro del mercado inmobiliario metropolitano y su localización relativa se modificará sustancialmente en los próximos años, por efecto de la apertura de vías de comunicación vitales para la dinámica metropolitana.

II. CARACTERÍSTICAS SOCIO-PRODUCTIVAS DE LA ZONA DE ESTUDIO

Las características de las actividades agropecuarias de la zona de estudio no pueden entenderse si se abstrae el proceso de transformación regional provocado por la

CUADRO Nº 1.

ACTIVIDADES PRODUCTIVAS EN LA ZONA DE ESTUDIO SEGUN DISTRITO. 1981

UBICACION DE LA FINCA		ACTIVIDAD							
		Total		Café		Caña		Horticultura granos	
Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Total	Abs. Rel.	422 100,0	100,0	281 86,6	100,0	3 0,7	100,0	42 10,0	100,0
San Isidro	Abs. Rel.	110 100,0	26,1	90 81,8	32,0	— —	—	6 5,5	14,3
Concepción	Abs. Rel.	107 100,0	25,4	62 57,9	22,1	— —	—	16 15,0	38,1
San Josecito	Abs. Rel.	76 100,0	18,0	30 39,5	10,7	— —	—	18 23,7	42,9
B ^o Jesús	Abs. Rel.	129 100,0	30,5	99 76,7	35,2	3 2,3	100,0	2 1,5	4,7

* 13 casos tenían una extensión utilizada mayor de 1/4 de hectárea, pero en forma mixta y ninguno de los usos individuales alcanzaba el límite mínimo de 1/4 de hectárea.

FUENTE: Trabajo de campo. Noviembre-diciembre de 1981.

metropolización. Debemos enfatizar, en este sentido, una proposición: la zona de estudio no muestra una "identidad propia", sustentada en actividades económicas especiales. En realidad, forma parte de la zona cafetalera más antigua, que se encuentra en un acelerado proceso de subordinación respecto de las tendencias del desarrollo metropolitano.

En este aparte quisiéramos abordar el tema de las características socio-productivas de las unidades de producción agropecuarias existentes en la zona. El objetivo no es solamente examinar las modalidades de empleo de la mano de obra y de la tecnología por parte de estas unidades, sino determinar los efectos directos e indirectos de la

PRODUCTIVA

<i>Ganadería leche</i>		<i>Café y caña</i>		<i>Café y hort. granos</i>		<i>Otros y ganadería</i>	
<i>Abs.</i>	<i>o/o</i>	<i>Abs.</i>	<i>o/o</i>	<i>Abs.</i>	<i>o/o</i>	<i>Abs.</i>	<i>o/o</i>
16*	100,0 3,8	14	100,0 3,3	27	100,0 6,4	26	100,0 6,1
—	— —	—	— —	2	7,4 1,8	8	30,8 7,3
3	18,7 2,8	—	— —	13	48,2 12,2	9	34,6 8,6
11	68,8 14,5	—	— —	8	29,6 10,5	6	23,1 7,8
2	12,5 1,5	14	100,0 10,9	4	14,8 3,1	3	11,8 2,4

transformación regional sobre ellas. Conviene adelantar un punto: la información analizada permite sostener que no existe una incidencia mecánica de los procesos regionales sobre las situaciones planteadas en una escala "micro", de funcionamiento de las unidades de producción. Aunque la zona de estudio no difiere sustancialmente de otras zonas agrícolas comprendidas dentro del ámbito regional metropolitano, en su interior subsisten matices que adquieren mayor relevancia conforme el análisis pasa de la escala regional a escalas puntuales.

Iniciaremos el apartado con una presentación general de la zona de estudio, para luego entrar a analizar las modalidades de empleo de la tecnología y la mano de obra por parte de las unidades de producción.

1. Rasgos generales de la zona

Pese a que la zona de estudio forma parte de la antigua zona cafetalera del país, se caracteriza por una heterogeneidad en las actividades productivas. Aunque el café sigue siendo la actividad más importante (66,6 % son monocultoras), existen variaciones distritales importantes. San Josecito y Concepción de San Isidro son distritos que muestran una especial concentración de horticultura, granos y ganadería de leche. San Isidro y Jesús son típicos distritos monocultores, aunque la caña conserve cierta importancia en este último (cuadro N° 1).

La zona de estudio se caracteriza por la predominancia de fincas minúsculas y pequeñas. El 46,2 % son unidades de producción menores a 1 hectárea y el 24,2 % tienen una extensión que va desde 1 a 24 hectáreas. Tanto la actividad cafetalera como la hortícola muestran una predominancia absoluta de fincas menores de 2,4 hectáreas: 76,7 y 81,0 %, respectivamente. Solo el 8,9 % de las fincas cafetaleras (25 fincas), tenían una extensión superior a las 10 hectáreas. Como era de esperarse, las fincas de mayor tamaño se encuentran en la ganadería de leche y en las que desarrollan actividades mixtas como café y caña.

La actividad agrícola de la zona es básicamente mercantil. El 81,7 % de las fincas venden completamente su producción. No obstante, la mayoría de las fincas de horticultura y granos, por tratarse de unidades de producción muy pequeñas (menores a 1 hectárea), orientan su producción en más del 50 % del volumen producido hacia el consumo.

2. Modalidad de empleo de la mano de obra

En general, puede afirmarse que las fincas de la zona de estudio poseen una baja demanda de mano de obra. En buena parte de las fincas es el propietario quien realiza directamente las labores de siembra, cuidados y recolección del producto, con poca o ninguna ayuda familiar y como norma, sin contratar mano de obra asalariada. En otras fincas, el trabajo del propietario se combina con el trabajo de un solo peón, generalmente contratado para una tarea específica. El análisis de la información muestra que si bien se presenta una gama de situaciones diferentes, predominan claramente las unidades de producción con una baja demanda de mano de obra.

- a) La mayoría de los propietarios de estas fincas se ocupan de otras actividades ajenas a la producción agrícola, y dan muy poca o ninguna atención a ese campo. Resaltan aquí los obreros, jornaleros y artesanos (19,9 %) y los profesionales y técnicos (12,6 %). El significativo número de propietarios que laboran solo en

la finca (42,4 %), podría llevar a un mal entendido. En la mayoría de los casos los propietarios en esta condición respondían a las siguientes situaciones:

- personas de edad muy avanzada, cuya “ocupación” era cuidar la finca;
- propietarios de unidades de producción muy pequeñas (menos de 2,5 hectáreas), en las cuales la dedicación exclusiva parecería esconder una forma de desempleo, ya que estas fincas, en su mayoría cafetaleras, requieren cantidades mínimas de jornales para su mantención.

El hecho de que la mayoría de los propietarios trabajen en otras ocupaciones incide en la presencia de una proporción importante de éstos que no atiende la finca o lo hace marginalmente. No obstante, existen diferencias en la inserción productiva de los propietarios que se encuentran relacionados con la ocupación principal de éstos. En los casos en que los propietarios son obreros, jornaleros, artesanos o misceláneos, existe una mayor tendencia a realizar actividades de siembra, cuidado o recolección de productos, es decir, a ocuparse directamente de la finca. En cambio, los propietarios ocupados en actividades de mayor calificación (técnicos, profesionales) o dueños de factores de producción en otras actividades económicas, muestran una tendencia marcada a no ocuparse directamente de las actividades productivas de la finca, o a participar exclusivamente en las labores de supervisión del trabajo (cuadro N° 2).

- b) La participación del trabajo familiar en las fincas de la zona de estudio es relativamente escasa. En el 59 % de las fincas ningún familiar participa en las labores de la finca y en el 16,6 % de ellas solo un miembro de la familia participa en estas labores. La situación no cambia, esencialmente, respecto del tipo de inserción, que tenga el propietario, en la unidad de producción; aunque cabe señalar que la presencia del trabajo familiar tiende a ser más importante allí donde el propietario participa en las labores directamente productivas: el 37,1 % de las fincas, con un miembro de la familia que trabaja en la finca, se concentra en las categorías en donde el propietario “dirige y trabaja en la finca” y “trabaja en todo lo de la finca”, el 54,1 % de las fincas con dos y tres miembros de la familia que trabajan en la finca y el 68,8 % de las fincas con cuatro y más miembros de las familias incorporados al trabajo.

Lo anterior no quiere decir que el trabajo de los familiares no sea importante para las unidades. Al contrario, el curso de la investigación demostró que, en muchos casos, este trabajo familiar era decisivo para la unidad de producción, aunque no se manifestara como inserción de la familia en el trabajo de la finca. Lo verdaderamente relevante, aquí, es el trabajo de la familia *fuera* de la unidad de

CUADRO Nº 2.

OCUPACION DEL PROPIETARIO Y LABORES DESEMPEÑADAS EN LA FINCA. ZONA DE ESTUDIO. 1981

Labores del propietario en la finca		OCUPACION DEL PROPIETARIO DE LA FINCA									
		Total	Solo en la finca		Obreros jornaleros		Artesanos		Profesionales técnicos adm.		
Total	Abs. Rel.	422 100,0	179 100,0	64 100,0	20 100,0	53 100,0	100,0 12,6	100,0 4,7	100,0 12,6	100,0 12,6	
No atiende la finca	Abs. Rel.	104 24,6	31* 17,3	6 9,4	3 15,0	18 34,0	100,0 17,3	100,0 2,9	100,0 2,9	100,0 17,3	
Dirige la finca	Abs. Rel.	81 19,2	28 15,6	6 9,4	3 15,0	19 35,8	100,0 23,5	100,0 3,7	100,0 3,7	100,0 23,5	
Dirige y trabaja en la finca	Abs. Rel.	22 5,2	14 7,8	1 1,6	1 5,0	3 5,7	100,0 13,6	100,0 4,6	100,0 4,6	100,0 13,6	
Trabaja en todo lo de la finca	Abs. Rel.	127 30,1	81 44,7	28 43,8	5 25,0	5 9,4	100,0 3,9	100,0 3,9	100,0 3,9	100,0 9,4	
Trabaja en algunas tareas	Abs. Rel.	53 12,5	10 5,6	15 23,4	8 40,0	5 9,4	100,0 9,4	100,0 15,1	100,0 15,1	100,0 9,4	
No atiende y paga administrador	Abs. Rel.	1 0,2	- -	- -	- -	- -	100,0 -	100,0 -	100,0 -	100,0 -	
Otros no especificados	Abs. Rel.	3 0,7	1 0,6	1 0,6	- -	- -	100,0 -	100,0 -	100,0 -	100,0 -	

FUENTE: Trabajo de campo. Noviembre-diciembre de 1981.

* Generalmente personas de edad muy avanzada.

producción y los ingresos que genera este trabajo para el sostenimiento de la finca. La mayoría de los casos, en la zona de estudio, la unidad de producción es demasiado pequeña para generar ingresos que le permitan sostenerse a sí misma (fincas cafetaleras de menos de 2,5 hectáreas, fincas hortícolas de 1/2 hectárea o

<i>Oficinistas</i>		<i>Empleados de comercio</i>		<i>Industriales comerciantes y dentistas</i>		<i>Servicios misceláneos</i>		<i>Finqueros</i>		<i>Estudiantes y amas de casa</i>	
5	100,0 1,2	6	100,0 1,4	14	100,0 3,3	21	100,0 5,0	9	100,0 2,1	51	100,0 12,1
—	— —	2	33,3 1,9	6	42,9 5,8	4	19,0 3,8	4	44,4 3,8	30	58,8 28,8
1	20,0 1,2	1	16,7 1,2	6	42,9 7,4	3	14,9 3,7	1	11,1 1,2	13	25,5 16,0
—	— —	—	— —	—	— —	1	4,8 4,6	2	22,2 9,1	—	— —
2	40,0 1,6	1	16,7 0,8	—	— —	5	23,8 3,9	1	11,1 0,8	—	— —
—	— —	2	33,3 3,8	1	7,1 1,9	5	23,8 9,4	—	— —	7	13,7 13,2
—	— —	—	— —	—	— —	1	4,8 100,0	—	— —	—	— —
—	— —	—	— —	1	7,1 33,3	—	— —	—	— —	—	— —

menos, etc.); es decir, que si se pudieran contabilizar los costos e ingresos y la finca dependiera, únicamente, de los ingresos que generara, arrojaría inevitablemente "pérdidas" desde el punto de vista contable.

Se presenta la siguiente hipótesis en relación con la importancia del trabajo de la familia fuera de la unidad de producción: el trabajo (asalariado o no) de la familia fuera de las unidades de producción genera ingresos que permiten, en el caso de las fincas más pequeñas, no sólo mantener un pedazo de tierra propio (improductivo), sino mantener una pequeña unidad de producción: en estos casos, el trabajo asalariado del propietario y la familia *subsida* a la unidad de producción.

Las maneras cómo se liga el trabajo familiar asalariado con la unidad de producción son variadas. No obstante, parece evidenciarse que, en las unidades de producción más pequeñas, el trabajo asalariado de la familia es una necesidad para su mantenimiento como unidad de producción: la compra de determinados insumos, semillas, almácigos, pago de peones, etc., exige un volumen de recursos superiores a los que genera la finca.

El trabajo familiar parecería ser, en resumen, un factor muy importante para las unidades de producción más pequeñas, a pesar de que la participación de miembros de la familia en las labores de las unidades de producción sea, en general, poco significativa. El vínculo entre los ingresos que genera el trabajo familiar fuera de la unidad de producción más pequeña —generalmente asalariado— y el sostenimiento de esta unidad de producción, reviste formas muy variadas pero todas expresan —de acuerdo con nuestra hipótesis— el hecho de que este trabajo familiar *subsida* a la unidad de producción, que el mantenimiento de ella no puede entenderse desligado del trabajo familiar fuera de la finca. La unidad de producción pasa a ser una de las condiciones de la reproducción del propietario y su familia, si bien subordinada —y mantenida como condición— por este trabajo familiar asalariado fuera de la finca. Este vínculo se encuentra socialmente delimitado a aquellas clases y capas sociales que dependen exclusivamente de su trabajo y tienen condiciones de vida muy precarias.

- c) La contratación de trabajo asalariado en las fincas tiene patrones muy definidos:
- la mayoría absoluta no contrata peones fijos (75,6 % de los casos) y, cuando lo hace, contrata pocos (de 1 a 3 peones). Solo una minoría tiene 10 y más peones trabajando en la finca. Se puede afirmar que los peones fijos son contratados, generalmente, por propietarios ausentistas o que sólo se ocupan de la gestión de la finca. En general, estas situaciones corresponden a las fincas más grandes y cuyos dueños tienden a ser profesionales, gerentes o empresarios;
 - una alta proporción de fincas no contrata peones temporales (tanto para las labores propias de la estación como para “camarones”^{*}): el 49,3 % de las uni-

* “Camarones”: trabajos ocasionales.

dades de producción se encuentran en esta situación. Indudablemente influye aquí la alta presencia de fincas muy pequeñas (menos de 2 hectáreas), especialmente de café, en la zona de estudio, en donde el propietario o no tiene capacidad económica para pagar, siquiera, un peón temporal, o la unidad de producción es tan pequeña que puede ser atendida en los ratos libres del propietario y su familia.

La descripción anterior —acerca de las modalidades de empleo de trabajo del propietario, de su familia y de la contratación de trabajo asalariado en las unidades de producción— permite adelantar algunas hipótesis acerca del impacto de la transformación regional metropolitana sobre la organización de las fincas.

En primer lugar, la presencia de unidades de producción con una demanda de trabajo tan baja, sólo puede entenderse en el marco de la función residencial de población urbana que desempeña crecientemente la zona de estudio. En una situación en la cual el grueso de la PEA labora en actividades urbanas, fincas que no contratan trabajo asalariado y que manifiestan una incorporación marginal de trabajo, por parte del propietario y su familia, reflejan una modificación sustancial del papel de las unidades en la reproducción de las familias propietarias.

En segundo lugar, la hipótesis del subsidio a la unidad de producción por parte del trabajo asalariado del propietario y su familia fuera de la finca, indicaría dos hechos. Por una parte, que la inserción en actividades urbanas resulta importante para el mantenimiento de las fincas muy pequeñas. Por otra parte, que el trabajo “fuera” ya no es un complemento de la unidad de producción en el logro de la reproducción de la finca sino el sostén de esta reproducción.

Naturalmente, lo anterior plantearía la interrogante sobre las razones para seguirse manteniendo unidades de producción muy pequeñas. Probablemente, en ello influyen factores ideológicos (la sensación de ser propietario de finca), factores económicos (la posibilidad de venta de terreno a precios urbanos) y el hecho de que la finca otorga un sitio donde vivir en una región en donde la cuestión de obtener ese sitio constituye un problema grave para amplias capas de la población.

3. Modalidades de empleo de tecnologías

La investigación de la tecnología empleada por las unidades de producción refleja la existencia de disparidades notables, en los niveles tecnológicos con los que cuentan las fincas de una misma actividad productiva. No obstante, la característica generalizada es la relación de la baja demanda de trabajo, vista en el acápite anterior, con niveles tecnológicos muy bajos en la mayoría de las unidades de producción.

Esta situación debe entenderse estrechamente relacionada con el tipo de unidad de producción. En general, puede afirmarse que la tecnología más avanzada correspondió a aquellas unidades de producción de corte claramente capitalista, mientras los niveles inferiores estaban asociados sistemáticamente a las minúsculas unidades de producción, en las que no existía contratación de trabajo y persistía una tendencia marginal del propietario y su familia.

Conviene presentar algunas cifras:

- el 65,8 0/o de las fincas no tienen ningún tipo de locomoción (tractores, chapulines, vehículo rural o carreta) para el transporte de los insumos y la producción;
- más de un tercio de las fincas (36,5 0/o) no emplea bombas para agroquímicos y, por tanto, revelan —en general— niveles tecnológicos muy bajos;
- un 11,4 0/o de las fincas carecen de bombas propias y la mayoría de éstas las consiguen prestadas; se trata de unidades de producción sin capacidad para adquirir estos instrumentos;
- la mayoría de las fincas emplean bombas agroquímicas manuales y sólo en unas pocas las bombas son de motor;
- el 15 0/o de las fincas no cuentan con los instrumentos de trabajo básicos (machetes, picos, palas, azadores, etc.);
- el 49 0/o de las fincas no cuentan con instalaciones de ningún tipo (galerones, bodegas, casas para mandadores y peones, etc.). Es significativo el hecho de que el 64,8 0/o no poseen galerones y bodegas para guardar materiales e instrumentos.

El examen de la situación en las diversas actividades productivas demostró un cuadro con desigualdades internas muy importantes:

- a) En el café se ha experimentado una importante innovación tecnológica, mediante la sustitución de las variedades más viejas y menos productivas por el caturra y el híbrido. En el 66,5 0/o de las fincas cafelateras se cultiva la variedad caturra, total o parcialmente. Esta innovación se ha introducido, también, en las unidades de producción más pequeñas, aunque es aquí donde, paralelamente, se observan las variedades más viejas y de menor productividad.

Las diferencias más importantes se observan en las labores de cuidado del cafetal.

Por ejemplo, el 26,4 0/o de las fincas no abonaron el cafetal durante 1981 y el 44 0/o adicional lo hizo una sola vez; ello indica que el 70 0/o no lo efectuó o lo hizo deficientemente. La atomizada muestra cifras similares. En general, puede decirse que sólo alrededor del 30 0/o al 35 0/o de las fincas cafetaleras abonaron y atomizaron el cafetal adecuadamente. No obstante, cabe indicar que la deshierba fue una labor efectuada dos veces o más al año, en el 84,4 0/o de los casos.

- b) En la actividad de horticultura y granos, desarrollada casi por completo, por pequeñas unidades de producción, las fincas muestran niveles tecnológicos relativamente similares. La aplicación de abonos agroquímicos, hierbicidas, insecticidas y fungicidas fue en todos los casos superior al 63 0/o de las fincas hortícolas. No obstante, entre el 25 0/o y el 35 0/o de las unidades de producción no aplicaron estos recursos, lo que resulta una cifra sorprendente para una zona de plagas como el Valle Central.

Pese a la aplicación de insumos agroquímicos, el 79,2 0/o de las fincas hortícolas sufrieron plagas, durante 1981, el 69 0/o presentaron pérdidas a consecuencia de éstas y en el 42,5 0/o de los casos las pérdidas abarcaron la mayor parte de la producción esperada.

- c) En la ganadería de leche pueden distinguirse tres situaciones: en primer lugar, una minoría de las fincas lecheras mantiene un alto nivel tecnológico: llevan registros de producción y de productividad, suministran alimentos, poseen un cuidado moderno e higiénico del hato, utilizan termo seminífero, tienen instalaciones y equipos modernos en la lechería (incluidas cámaras de refrigeración) y cuentan con un sistema de rotación por apartos con el registro correspondiente; en segundo lugar, la mayoría de las fincas lecheras han tecnificado ciertos aspectos, especialmente lo relacionado al cuidado y la reproducción del hato y el mejoramiento del hato con razas de ganado de alta productividad. Sin embargo, mantienen instalaciones y técnicas rudimentarias en la lechería: establos sin secciones específicas, ordeño a mano, etc.; y en tercer lugar, una minoría de fincas con un bajo nivel generalizado de tecnología: no utilizan o se da el empleo deficiente de desinfectantes, desparasitadores, no suministran alimentos con criterios de productividad, no llevan registros de producción, las instalaciones son rudimentarias y carecen de campos para la lechería, y las labores se realizan a mano. Esta última situación se produce en las fincas más pequeñas.

Esta recopilación no permite sugerir que las desigualdades tecnológicas observadas en las fincas dedicadas a una misma actividad productiva, no constituyen un fenómeno aleatorio, desligado de los tipos de unidad de producción. En general, puede observarse una cierta asociación con las características analizadas en el acápite anterior

Corresponde, entonces, trabajar una hipótesis que precise los términos de la asociación entre los niveles tecnológicos y las características sociales de las unidades de producción.

III. TIPOLOGIA DE FORMAS DE PRODUCCION E IMPACTO DE LA METROPOLIZACION: UNA HIPOTESIS

La caracterización del impacto de la metropolización y el análisis de las modalidades de empleo de la tecnología y de la mano de obra, permite adelantar una nueva hipótesis: una tipología de las formas de producción de los pequeños y medianos propietarios agrícolas en la zona estudiada, que constituyen casi la totalidad de las fincas investigadas.

Antes de presentar la tipología resulta necesario esclarecer dos puntos: en primer lugar, la noción de “forma de producción” que se utilizó en el proyecto. En la investigación, forma de producción se definió como las relaciones concretas de organización de la producción que se establecen en una unidad de producción, y que expresan tipos específicos y características de existencia de las relaciones capitalistas y no capitalistas de producción en una región determinada ⁴.

En segundo lugar, cabe resumir el procedimiento empleado para la construcción de la tipología. Se observaron los pasos siguientes:

1. De acuerdo con la definición de formas de producción, apuntada, se señalaron dos clases temáticas claves para discriminar estas formas: las modalidades de empleo de la mano de obra y las modalidades de empleo de la tecnología.
2. Cada una de las temáticas se desglosó en variables, que fueron analizadas a lo largo de la investigación, y a las cuales se les denominó *variables discriminante*.
3. Se definieron indicadores para cada una de las variables discriminantes.
4. Adicionalmente, se distinguieron una serie de variables que ayudan a especificar las características de las formas de producción deslindadas por las variables discriminantes. A este tipo de variables se les denominó *variables condicionantes* y fueron: la orientación de la producción, tamaño de la finca, actividad productiva y el volumen de la producción.

CUADRO N° 3.

VARIABLES DISCRIMINANTES EN LA TIPOLOGIA DE FORMAS DE PRODUCCION EN LA ZONA DE ESTUDIO

1. Modalidad empleo de mano de obra	1.1. Trabajo del propietario	1.1.1. fuera 1.1.2. finca
	1.2. Trabajo familiar	1.2.1. fuera 1.2.2. finca
	1.3. Articulación trabajo familiar y finca	1.3.1. subsidio 1.3.2. trabajo directo
	1.4. Trabajo asalariado	1.4.1. fijos 1.4.2. temporales
2. Modalidades tecnológicas	2.1. Variedades de cultivo	2.1.1. viejas y más im-productivas 2.1.2. modernas y más productivas
	2.2. Utilización técnicas e instrumentos	2.2.1. rudimentarias 2.2.2. modernas
	2.3. Realización de labores productivas	2.3.1. algunas 2.3.2. todas
	2.4. Instalaciones y maquinaria	2.4.1. no tiene 2.4.2. tiene inadecuadas 2.4.3. tiene adecuadas

La aplicación de las variables discriminantes y condicionantes como criterios para una tipología de formas de producción (cuadro N° 3) en las fincas pequeñas y medianas, permitió precisar la existencia de cuatro tipos de formas de producción básicos en la zona de estudio:

1. Formas de producción "ocultas" o descampesinizadas: comprende todas aquellas unidades de producción cuya mantención se explica, esencialmente, por el subsidio del trabajo asalariado del propietario y su familia en actividades urbanas y

que desempeñan un papel marginal en la reproducción del propietario y su familia. Se caracteriza, además, por tener un bajísimo (y generalizado) nivel tecnológico, una baja inversión de trabajo así como un raquítico volumen de producción, básicamente orientado al autoconsumo y por ser fincas muy pequeñas⁵.

Formas de producción campesinas deterioradas (semiproletarias): abarca a todas aquellas fincas que, aunque su permanencia sólo puede entenderse en relación con el trabajo asalariado del propietario y su familia, cumplen un papel significativo en la reproducción del núcleo y, por otra parte, el trabajo asalariado es un *complemento* necesario a la insuficiencia de la unidad de producción. Por tanto, el “subsidio” del trabajo asalariado a la finca, a pesar de que ocurre y puede ser relativamente importante, es un medio accesorio de mantenimiento de la unidad de producción. A diferencia del tipo anterior, el trabajo familiar en la finca puede ser importante y existe contratación de trabajo asalariado, básicamente ocasional. En general, poseen niveles tecnológicos muy bajos, pero superiores a las formas ocultas en dos aspectos: a) realización de todas las labores productivas de cuidado del cultivo; y b) existencia de instalaciones para el trabajo en la finca. Además, la mayoría de las unidades campesinas deterioradas producen para el mercado y son de un mayor tamaño que las formas ocultas.

3. Formas de producción campesinas típicas: son aquellas en donde el propietario y su familia trabajan directamente en la finca y la producción de ésta permite, en general, el mantenimiento del núcleo familiar. Aunque algún o algunos miembros de la familia puedan ser asalariados, el ingreso percibido por este concepto no subsidia a la unidad de producción. En este tipo de fincas existe una mezcla de tecnologías rudimentarias y avanzadas, aunque tienden a predominar los elementos más atrasados (cuadro N^o 4). La contratación de trabajo asalariado es básicamente estacional, aunque puede darse el caso de la existencia de un peón fijo. Estas fincas producen tanto para el mercado como para el autoconsumo, combinan frecuentemente diversas actividades productivas y son consideradas, generalmente, como “medianos productores”.
4. Formas de producción campesinas capitalizadas: son aquellas unidades de producción que combinan trabajo asalariado permanente y temporal y trabajo familiar (con preponderancia de este último), que cuentan con altos niveles tecnológicos —utilización de variedades productivas, empleo de instrumentos e insumos modernos, existencia de maquinaria e instalaciones, atención adecuada de los cultivos— y logran excedentes que les permita iniciar procesos de acumulación de capital.

Conviene aclarar, brevemente, dos cuestiones:

VARIABLES DISCRIMINANTES DE LA TIPOLOGIA DE PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES ZONA DE ESTUDIO

Formas de producción	VARIABLES						
	Modalidad de utilización de la fuerza de trabajo						
	Trabajo del propietario		Trabajo familiar		Asimilación trabajo familiar finca		
fuera	finca	fuera	finca	fijos	temporales		
1. formas de producción "ocultas" descampesinadas	asalariado (obrero, jornalero, misceláneo).	1. ninguno 2. ocasional	1. asalariado, (obrero, jornalero, misceláneo) 2. trabajador cuenta propia	1. ocasional 2. ninguno	Sujeto a la finca por medio del trabajo asalariado: medio principal de subsistencia de finca		
2. formas de producción campesinas deterioradas (semiproletarias)	asalariado (obrero, jornalero, misceláneo)	1. ocasional 2. ninguno.	1. asalariado (obrero, jornalero, misceláneo, empleado) 2. trabajador cuenta propia	1. ocasional 2. miembro asignado específico 3. ninguno	Sujeto a la finca por medio de trabajo asalariado medio accesorio		
3. formas de producción campesinas típicas	no trabaja fuera	trabaja	1. asalariados (algunos miembros)	1. sí (1 o más miembros)	1. trabajo directo		contratación
4. formas de producción campesinas en capitalización	no	trabaja	1. asalariados	1. sí (1 o más miembros)	1. trabajo directo trabajo familiar de la forma básica de utilización de fuerza de trabajo		contratación sí (cuadrilla) varios peones

DE FORMAS DE PRODUCCION EXISTENTES EN LA

DISCRIMINANTES

Nivel tecnológico

Variables del cultivo		Herramientas productivas		Utilización técnicas e instrumentos			Instalaciones y maquinaria	
viejas productivas	modernas + productivas	algunas	todas	rudimentarias	modernas	no tiene	no tiene o son inadecuadas	tiene adecuadas
sí	no	sí	no	sí	no	sí	—	—
sí	no	no	sí	sí	no	sí	sí	—
sí	sí	no	sí	sí	sí	—	sí	—
no	sí	no	sí	no	sí	—	—	sí

CUADRO Nº 5.

VARIABLES CONDICIONANTES EN LA TIPOLOGIA DE FORMAS DE PRODUCCION DE PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES EXISTENTES EN LA ZONA DE ESTUDIO

<i>Formas de producción</i>	<i>VARIABLES CONDICIONANTES</i>						
	<i>Orientación de la producción</i>		<i>Actividad productiva</i>	<i>Volumen de producción</i>	<i>Tamaño fincas</i>		
	<i>Predominante consumo</i>	<i>Predominante venta</i>			<i>muy pequeña</i>	<i>pequeña</i>	<i>mediana</i>
1. formas de producción "ocultas"	sí	no	monocultoras		sí	—	—
2. formas de producción campesinas deterioradas	sí	sí	monocultoras		—	sí	—
3. formas de producción campesinas	no	sí	combinación de actividades		—	—	sí
4. formas de producción campesinas en capitalización	no	sí	combinación de actividades		—	—	sí

1. La pertinencia de la separación entre formas de producción "ocultas" y las formas de producción campesinas deterioradas. Las formas "ocultas" pueden entenderse como la permanencia de algunos elementos subsidiarios de formas no capitalistas de producción (o resabios) que matizan la "subsunción"* real del trabajo al capital. A diferencia de las formas de producción campesina deterioradas, la unidad de producción no desempeña un papel autónomo y complementario en la reproducción del núcleo familiar y es subsidiada enteramente por el trabajo asalariado. En las formas campesinas deterioradas, el trabajo asalariado puede subsidiar parcialmente a la unidad de producción, pero ésta encuentra su principal sostenimiento en su propia dinámica de funcionamiento.
2. La segunda cuestión que debe aclararse es que no existe identidad entre el concepto "formas de producción", tal como fue empleado en el proyecto, y las tendencias clásicas de diferenciación del campesinado. A una tendencia de diferenciación del campesinado, p. ej.: campesinado pobre, no corresponde una sola forma de producción, sino que, de acuerdo con el contexto regional, pueden existir varias. En un contexto regional diferente, en el cual la importancia de la penetración de las relaciones capitalistas sea menor, es muy probable que la definición de las características de la forma de producción campesina tradicional sea diferente al que emerge del trabajo de campo, en la zona de estudio.

¿Dé qué manera la tipología recoge el impacto del proceso de transformación metropolitana? (cuadro N° 5).

La definición de la forma "oculta" de producción permite trabajar la especificidad regional. En efecto, las formas ocultas expresan la plena incorporación de la población y del territorio a la dinámica urbana. Los productores, que trabajan con esta forma de producción, se apartan sustancialmente de la imagen clásica del pequeño productor semiproletarizado: son grupos sociales que se definen en relación con los procesos económicos y sociales con sede en San José. Empero, residen en zonas que, a pesar de una rápida transición, conservan todavía elementos subsidiarios de las relaciones sociales creados en la época de la agroexportación simple de la economía costarricense.

* Nos referimos al hecho de que la relación sustantiva de la organización productiva en la que se encuentra inscrita la zona es la relación capital.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

1. Proyecto N^o 806020. Vicerrectoría de Investigación. Universidad Nacional. Finalizado en diciembre de 1982. Equipo de investigación: Jorge Vargas Cullell (coordinador) y Eugenio Trejos Benavides (investigador).
2. En especial el Proyecto "Proceso de Estructuración Urbana en Centro América: 1940-1980". Convenio CSUCA-PISPAL. Finalizado en octubre de 1983.
3. Carvajal, Guillermo y Vargas, Jorge. **Proceso de metropolización en el Valle Central de Costa Rica: 1940 a 1980**. San José. Informe final Proyecto en Nota (2). Octubre de 1983. P. 4.
4. Se trata de una definición operativa.
5. Se adapta el concepto desarrollado por Vásquez, Carlos y Vargas, Norma en la tesis de licenciatura en sociología **Las unidades cafetaleras y cañeras en la zona de Alajuela-Grecia: un estudio comparativo**. Julio de 1983.
6. Como las que define Lenin en : **El desarrollo del capitalismo en Rusia**. Moscú. Editorial Progreso. 1975.

FUENTES DE INFORMACION

Libros:

BARTRA, Róger. *Estructura agraria y clases sociales en Méjico.* Méjico. Ediciones Era. 8ª edición. 1979.

BURGUETTE, Ricardo. *La teoría marxista de las clases sociales y la estructura de la sociedad contemporánea.* Méjico. Ediciones de Cultura Popular. 1977.

FALLAS, Helio. *Crisis económica en Costa Rica.* San José. Editorial Nueva Década. 1981.

FACIO, Rodrigo. *Apuntes sobre economía costarricense.* San José. Editorial Costa Rica.

HALL, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica.* San José. Editorial Costa Rica. 1978.

MARX, Carlos. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrise).* Méjico. Siglo XXI Editores. Tomo I. 1980.

PARE, Luisa. *El proletariado agrícola en Méjico.* Méjico. Siglo XXI Editores. 1979.

Publicaciones periódicas:

Del CID, Rafael. *La clases sociales y su dimensión en el agro hondureño.* En CSUCA. *Revista Estudios Sociales Centroamericanos.* San José. Año VII. N° 18. Setiembre-diciembre. 1977.

Investigaciones:

CSUCA, Equipo de Investigación. *Formas de organización productiva en la agricultura y desarrollo rural en Centro América y Panamá.* San José. s.e Mimeo. 1979.

CSUCA, Equipo de Investigación. *Proyecto de desarrollo rural.* Folleto mimeo. s.m.r.

Escuela de Planificación y Promoción Social. *Formas empresariales y sectores sociales en el agro costarricense: una tipología.* Heredia. Diseño de Investigación. Folleto mimeo. Febrero de 1980.

TORRES Rivas, Edelberto. *Elementos para la caracterización de la estructura agraria de Costa Rica.* San José. Instituto de Investigaciones Sociales. UCR. Avance de Investigación. N° 33. 1978.

Informes de Investigación:

CARVAJAL, Guillermo y VARGAS, Jorge. *Tendencias del crecimiento urbano y demográfico en el AMSJ.* Avance

Proyecto: Proceso de Estructuración Urbana en Centro América. Caso Costa Rica. Febrero de 1983 CS CA-PISPAL.

S LVA, Carlos y VARGAS, Jorge. Avance N° 1. Proyecto: Formas Empresariales y Sectores Sociales en e Ag UNA-EPPS. Abril de 1981.

_____. Avance N° 2. Junio de 1981.

VARGAS, Norma y VASQUEZ, Carlos. Las unidades cafetaleras y cañeras en la zona de Alajuela-Grecia. Tesis de grado sociología. Universidad de Costa Rica. 1983.